



UN DÍA EN LA VIDA DE

PIO CABANILLAS

- 9.00.—Levantarse de la cama y fumarse un puro de los de cuando era baranda de Tabacalera, que todavía le quedan.
- 10.00.—Sentarse ante un mapa de Madrid, un callejero y un nomenclátor, a estudiar en qué librería va a lanzar, por la tarde, la bomba dialéctica pidiendo que pase lo que él cree que tiene que pasar.
- 12.00.—Viaje rápido a Orense, en el avión de Santiago, a ver si arregla lo de aquella Caja de Ahorros, no sea que vaya a explotar otra Matesa y haya que lamentar desgracias personales.
- 1.00.—De vuelta en Madrid, tocar un poco la gaita gallega, en el despacho, a ver si se le aparece el espíritu de Fraga o la Santa Compaña.
- 2.30.—En vista de que no se le aparece nadie, comer en O'Pazo con los de la Banca Pastor, otro ex-ministro gallego, el obispo de Mondoñedo y un catalán que se creyó lo de la barretina y todavía le sigue.
- 5.00.—Siesta reparadora, en la que sueña que se llama Pío Cabanillas y le cesan de ministro por aperturista.
- 7.00.—Mirarse al espejo del armario, con una mano en el epigastrio, como Napoleón, y decir: «La Ley de Prensa soy moi.»
- 8.30.—Soltar la bomba dialéctica en la librería elegida al efecto.
- 10.30.—Cenar en O'Pazo con los de la Banca Pastor, el obispo de Mondoñedo, etcétera. En fin, los mismos de la mañana, excepto el catalán, que ya se va desalentando. Otro purito del monopolio y a seguir esperando a ver cómo le ha sentado lo de la librería a Emilio Romero.
- 1.00.—Dormir y callar, soñando que se le come el jovencito Frankenstein. Al despertar sólo era Emilio Romero.

